

HOMILÍA DON JOSÉ COBO, MAG 2025, 20 DICIEMBRE

Queridos amigos y amigas, queridos sacerdotes, querido Josepe y a todos los que hoy habéis venido también para juntos renovar vuestra pertenencia a la Iglesia a través de la propia Asociación. Sed bienvenidos a esta catedral, templo de la Iglesia Diocesana a la que pertenecéis y que es vuestra propia casa.

La liturgia de hoy, ya muy cerca de la Navidad, está llena de signos. En realidad, este tramo del Adviento está salpicado como de guiños continuos que el Señor nos va dirigiendo para que no nos perdamos la oportunidad de hacer de esta una nueva Navidad. Nuestro Dios está viniendo y cada año nos dice los mismos signos, signos que están en nuestra vida, que están a nuestro alrededor y van a hacer que esta sea una Navidad nueva si aprendemos a reconocerlos, si estamos atentos y ponemos nuestros ojos y nuestro corazón vibrando en esa esperanza que Él nos da.

Conocéis vosotros bien en la Asociación el lenguaje de los símbolos y de los signos. No poco de vuestra vida eclesial se ha producido a través de un lenguaje capaz de atravesar fronteras y de penetrar el corazón de los amigos a través de la música. Decía Dostoievski que "la belleza salvará el mundo". Y eso en Hakuna lo habéis entendido muy bien. Como seguía diciendo este autor ruso en una obra que se llama "El Idiota", que es muy enjundiosa, cuando en boca de un chaval de 17 años un joven tísico y tuberculoso ya moribundo, él dice en esta obra "no hay belleza mayor que el amor que ha vencido a la muerte". Por eso hoy, estos días, podemos añadir que la belleza que salva, la que nos salva a todos juntos, es realmente la de este Cristo que viene en Navidad.

La belleza que salva, lo que da sentido a nuestras vidas, es un Dios que se hace niño para alcanzarnos a todos y para que nadie se sienta por debajo de Él. Un Dios que ha querido nacer muy abajo para ponerse al alcance de todos y para hacerse accesible a los heridos, a los vulnerables y a los que entienden de otra manera. Por eso Dios renuncia a su rango y se hizo uno de tantos y acabó poniéndose en la cola de los pecadores y vivió entre malas compañías y murió entre ladrones. Es la forma más clara de decir cómo nos ama, sin descartar absolutamente a nadie. A veces se nos desdibuja la esperanza.

Si yo me preguntara qué es lo que me llena de esperanza cuando me siento desanimado o cuando vemos en nuestra Iglesia que estamos cada uno a lo nuestro, cuando no somos lo que Dios espera que seamos juntos, os confieso que me ayuda mucho y me da sosiego ver lo que tenemos estos días: el pesebre vacío. Eso me ayuda en la esperanza. Lo tengo en la capilla de casa y seguro que lo tenéis en más de un lugar. Mirar el pesebre vacío estos días me anima a saber que Dios se ha empeñado en ocupar el pesebre. Aunque lo hayamos preparado mal y aunque sea un pesebre, porque ahora los ponemos muy bonitos, pero un pesebre es un pesebre, es un lugar donde van los animales, donde hay suciedad, donde no nos gusta. Sin embargo, mirar

el pesebre y decir: “Y aun con tan malos sitios que tenemos, Dios se ha esforzado en venir ahí y Dios quiere seguir viniendo allí”.

Cuánto amor tendrá Dios. Cuánto nos tendrá como para aceptar venir a un pesebre y empezar por un pesebre para terminar en una cruz.

Esto hay que continuamente refrescarlo y hay que aprender a ver los signos porque si no la mirada se nos va a otro sitio, como la primera Navidad, que estaba la gente rezando, estaba en sus cosas, en sus casas, y Dios llama y no supieron reconocerle porque habían sintonizado un Dios distinto.

Cada Navidad es recalcular la ruta y ver a un Dios, y ver que los signos son sencillos. Porque la Navidad no pide aplausos ni estados de ánimo. La Navidad pide algo tan sencillo como espacio, lugar, cosas muy concretas. Y nos pregunta si ahora Dios tiene sitio. Si hay sitio en tu vida, si hay sitio en tus preocupaciones, si hay sitio entre vosotros, si tienes sitio en la Iglesia y si tienes sitio en Madrid. ¿Tendrá Dios sitio?

María algo descubre y sabe que el plan de Dios no lo entiende, lo hemos escuchado en el Evangelio. Pero María sabe una cosa, que es la que nos enseña hoy: que Dios va a cumplir su promesa. Ella esperaba dejar una habitación, pero resulta que el sitio que Dios le pide es su vientre. Más concreto no puede ser.

Y por eso María responde con ese “hágase”. No lo entiendo, pero sé, dice María, que formo parte del plan de Dios. Esta es la petición que Dios hace: sin controlar el plan de Dios si quieres formar parte de él, sabiendo que a veces tú le dejas una habitación y él pide tu vientre; que a veces tú quieres dejarle un rato de tu tiempo y él te ocupa la vida.

Dios va incorporándose a su proyecto y viene a dar sentido y a hacerte parte de una historia y de un plan que es más grande que tú, porque es el plan de su Iglesia. Cuando no lo entendáis, fijaos en María, porque nos dice que siempre hay esperanza y que siempre hay capacidad de vida, porque Dios está en esa vida y nos dice que tenemos futuro.

Cuando me olvido, en nuestra casa de abajo tenemos un proyecto de madres solteras, y esta mañana, que parecía que la calle estaba muy triste, cuando oyes a los críos cantar o llorar durante toda la noche, uno dice: hay esperanza, hay futuro. No como quisiéramos ni a las horas que queremos, sino a los modos que Dios quiere. Pero hay esperanza. Buscad los signos. Buscad los signos porque Dios está pidiendo un “hágase” de cada uno de nosotros. Siempre, como a María, cuando Dios nos dice “¿entro?, ¿me dejas?”, produce asombro y perplejidad, pero nunca miedo. Por eso el ángel nos dice: “No temas”. Esto no provoca miedo. Has encontrado gracia ante Dios.

María es agraciada, no desafortunada, por esta historia. Y nosotros, cada uno de nosotros, la Iglesia y cada comunidad, somos agraciados, no por controlar el futuro, sino por formar parte del futuro de Dios.

Y la segunda nota que Dios da a María es que cuando entra Dios nos llena de gozo: “Alégrate, llena de gracia”. Esto no es muy convencional, pero sí nos dice y nos pide no perder nunca la alegría, porque es el signo de los cristianos.

A las puertas de la Navidad solo queda ver los signos, escuchar la llamada y responder. Se trata de decir hoy, en vuestras renovaciones, en vuestro venir a la catedral, si creemos en la promesa. No se sabe cuándo, pero estamos dentro del plan de Dios. Y lo único que pide es: “Hágase en mí según tu palabra”. Dios necesitaba el sí de María, si no, no lo hubiera hecho. Y Dios va necesitando el sí de cada uno de nosotros para que su plan se vaya realizando, un plan que abarca y que implica a toda la Iglesia. Esta es la belleza de la Navidad.

Queridos amigos, pido a Dios que hoy, en esta diversidad que aquí estamos, juntos en medio de esta Iglesia, podamos descubrir por dónde Dios llega y qué espacios nuevos está pidiendo. Que tengamos los ojos abiertos y atentos a los signos, que siempre serán sencillos, como aquel primer pesebre. Que descubramos hoy, al entrar en esta Navidad, la riqueza de la Iglesia. Porque cuando Dios viene, los primeros que se dan cuenta son un grupo de pastores, gente sencilla, no muy bien vista en aquel momento. Dios los va juntando porque todos saben reconocer los mismos signos: encontraréis a un niño en un pesebre, envuelto en pañales, nada más. Con esa hoja de ruta, mucha gente sencilla como nosotros se pone en marcha y va hacia Belén, como hacemos hoy aquí. Sentíos a los que descubriste los símbolos, a los que os ponéis en marcha, parte de este camino, que es ir juntos al portal de Belén, el camino que hace la Iglesia.

La Iglesia no es un puzzle de piezas, es una familia que se construye a través de los “síes” de sus miembros, que vibra y que se entrelaza con los “síes” de sus miembros. La Iglesia no se construye con los más brillantes, sino con los más constantes, con los que continúan este sí, como el de María, a lo largo del tiempo, un año, otro año... Esos son los que hacen Iglesia y esos son los que hacen la Navidad.

Por eso, queridos amigos, bienvenidos a esta misión especial de hacer y ser parte de la Navidad. Esta Navidad va a ser especial, porque Dios viene de forma especial. Tenéis esta misión, de la que participamos todos, de descubrir por dónde nace Jesucristo y de ir juntos hacia Él.

Por eso, gracias por formar parte de este grupillo de pastores, de lavanderas, que cada uno elija un rol, pero gracias por formar parte de este grupo que sabe cantar las maravillas de Dios y poner música a aquellas palabras que aquella chiquilla judía,

modelo de discípulo y misionera, nos enseñó para que todos podamos responder con ella: "Señor, hágase en mí según tu palabra".

Cada vez que lo repitamos, la Iglesia crece y cada vez que lo repitamos, nuestra familia se hace más de Dios.

Gracias por formar parte de esta Navidad y gracias por ayudar a descubrirla.

Pues terminamos con la bendición. Hay una cosa y es verdad que os decía antes que cada Navidad es distinta. Porque cada Navidad, nuestro alrededor es distinto, el portal de Belén distinto, pero también nuestras disposiciones son distintas. A los que habéis renovado, a los que os habéis comprometido, los que habéis dicho que sí, a los que acompañáis, los padrinos, ahí tenéis otra tarea, sobre todo para ser pesados y repetir continuamente. Pero lo importante es que esta Navidad o la celebración de hoy, a muy pocos días de la Navidad nos orienta a cómo va a ser la Navidad este año, porque tiene mucho que ver con los "síes" que le damos al Señor.

Y lamento decirlo, pero cuando uno da un sí al Señor no sabe muy bien las consecuencias y los efectos secundarios. No los controlamos, pero esto lo digo ahora cuando ya os habéis comprometido.

Pero lo importante, lo importante es que cuando él llega, llega siempre a los portales de Belén, que me imagino que, en cada uno de vosotros, en cada casa, en cada lugar hay un portal Belén. Es lo más cutre, suele ser, pero ahí es por donde sigue viniendo, ¿no? Pues necesitamos gente que lo descubra. Y yo creo que en nuestra Iglesia que tiene una capilaridad enorme porque hay muchísimos rincones donde está la Iglesia, que en definitiva es donde estáis vosotros, puede anunciar que Cristo sigue viniendo gracias a vosotros. Pues gracias por anunciarlo y gracias por acoger esta bendición.

Solo una cosa, no os la quedéis. La bendición no es para que uno se la quede, "Qué bien que ya tengo la bendición de Dios, con esto apruebo todo." Sino que la bendición siempre es para regalarla y para convertirse cada uno en instrumento de bendición, porque así funciona la Iglesia. Este es el ADN del que formamos parte, que lo que recibimos se regala. Pues seguir regalando esta bendición. **Que vaya a vosotros, a vuestras familias, que vaya a Hakuna y que vaya especialmente a toda la gente que os conoce y que necesita la esperanza de la Navidad, que la reciba también a través vuestro. Gracias por el madrugón, gracias por el sí, gracias por el esfuerzo y gracias por sentiros parte de esta de esta iglesia que tiene tantísimos colores, pero que necesita de todos y cada uno de ellos.** Pues vamos a la bendición y me imagino que seguís la fiesta. Pues adelante. Que el Señor esté con vosotros. Bendito sea el nombre del Señor ahora y por todos los siglos. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre. La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Podéis ir en paz.

Feliz Navidad a todos. Disfrutad con toda la intensidad de la Navidad. Que Dios os bendiga.